

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

EN ESPAÑA.

Los comerciantes.

—Le digo á Vd. que no se vende nada y que el déficit nos va devorando. ¡Eso va mal, mal, muy mal!

—¿A quién se lo cuenta Vd.? ¡Pobre de mí que jugué á la alza creyendo que con lo del rasgo magnánimo subiría el papel y saldría de apuros, y me encuentro cada día ¡peor, peor, peor!

El gobierno.—¡La confianza pública renace!

Los industriales.

—¿Quiere Vd. tomar mi establecimiento? Se le cederé á Vd. baratito. Quiero realizar á toda costa, porque eso... no me huele bien.

—Precisamente ayer despedí á los oficiales y cerré el almacén, porque ya no podía aguantar mas. Esto está perdido: nadie compra nada.

El gobierno.—¡Las transacciones mercantiles se verifican ordenadamente!

Padre y madre.

—Ya no nos queda nada de que echar mano, y quién sabe lo que va á durar este estado de cosas. Estoy en un potro, no duermo, no sosiego.

—¡Pobres hijos míos, mañana me van á despertar gritando: mamá, pan! ¿y qué les responderé yo?

El gobierno.—¡La tranquilidad ha vuelto á los hogares!

Los labradores.

—Y todavía despues de tanta cháchara, salimos con que falta cubrir casi todo el anticipo... Que vengan á pedírmelo, que por vida del otro... ¿Vd. está en disposicion de pagar, compadre...?

—¿Yo? ¡Conque si antes de los aguaceros ya estaba empeñado hasta la nuca! Cuando pienso en toda esa familia que nos hace pagar, me dan unas tentaciones... y lo mismo le pasa á Perote y á Récio y á Antolin y á Bernardo.

El gobierno.—¡Avergüéncense los revoltosos de las grandes ciudades, ante la sesuda actitud de los sencillos labradores!

La prensa.

«Españoles.....»

El fiscal.—Esos veinte periódicos recogidos.

—Pero, hombre...

El fiscal.—¡Denunciados!

—Pero, señor...

El fiscal.—¡Multados!

El gobierno.—Los ministros contestamos á nuestros

detractores, dejando á la prensa en la mas completa libertad.

Los viejos.

—Yo me acuerdo mucho de la Constitucion de 1812.

—¡Aquello sí que era entusiasmo!

—¡Hoy! todo cambia. Ya ve Vd. ahora... ¡qué diferencia!

El gobierno.—¡El pueblo español fiel á sus venerandas tradiciones...

Los jornaleros.

—Tambien han cerrado mi fábrica y hemos quedado 100 hombres sin trabajo.

—Y la mia, donde éramos ciento veinte.

—Y otra en Sabadell.

—Y otra en Tarrasa.

—Y ya hay diez y siete pueblos donde se pide *limosna* para los trabajadores.

—¿Qué será de nosotros?

El gobierno.—¡En todas partes hay una docena de holgazanes deseosos de que se turbe el orden público!

Los de la Rápita.

—Ahora sería buena ocasion. Crece el descontento...

—Asegurémonos antes la impunidad como la otra vez.

—Invoquemos la religion...

—Ah, sí, el altar y el trono, y cañonazo limpio.

—Pues chiton y al avio.

El gobierno.—¡Los malvados intentos de los demagogos se estrellarán en la cordura del país y en la lealtad del ejército.

Varias voces.

La Bolsa.—A 10 céntimos menos.

El Banco.—No cambio un real.

Los catedráticos.—Nos retiramos.

Los billetes hipotecarios.—¿Quién se embarca para el puerto?

El Hambre.—¡Yo soy como Dios! ¡Estoy en todas partes!

El telégrafo.—Abril 28. Las Cortes acaban de aprobar, por una mayoría de 50 votos, la conducta del gobierno.

(¿Se continuará?)

Roberto Robert.

NUBE DE VERANO.

¿Conocen Vds. al Sr. Temporal?

Si así es, les suplico que me lo envíen por acá, para tener el gusto de conocerlo.

Hace ocho días que no como, ni bebo, ni duermo, ni ando, ni subo, ni bajo, buscando á ese ciudadano invisible.

Necesito explicarme, y me explicaré.

Sucedió, pues, que el domingo pasado tuve el valor cívico, digo, *cívico* no, ni veterano tampoco... el valor Armérico de tomar una delantera para la plaza de toros.

Alguna vez habia yo de llevar la delantera. La llevé, pues, en el bolsillo, y me dirigí á la plaza. No á la plaza pública, de que tanto ha hablado el ministro de la Gobernacion. A la plaza de los toros.

Pero... escrito estaba que yo no habia de llegar á donde me proponia. Sí, estaba escrito, y en letras mas gordas que Ferrer del Rio.

Como desde que leí el bando aquel de Gutierrez de la Vega habia jurado no leer en mi vida ningun papel que estuviera pegado en las esquinas, no pude leer otro bando que anunciaba el sábado la suspension de la corrida del domingo.

Un amigo mio me dijo lo que ocurría.

Y me detuve en mi camino, como Gonzalez Brabo. Más aún; volví hácia atrás, como Nocedal.

Comprendo, decia yo, que se suspenda á todo un ayuntamiento, y ya es mucho suspender; comprendo que se suspenda á un gobernador, y que se suspenda un discurso... pero unos toros... ¿por qué? Al fin y al cabo esos seis infelices toros, no se habrian abstenido de votar con la mayoría, ni habrian dicho *mé*... chas cosas que han dicho los periódicos *neos*; pues ¿por qué se les suspende del ejercicio de sus funciones, ¿eh? de esas funciones que tanto nos divierten á los que tomamos la delantera? Quebranté mi juramento, y leí el bando. La funcion se suspendia á causa del temporal. Esto decia el bando, como quien no dice nada.

Me quedé... como si hubiera visto á Villoslada.

¡El temporal! ¿Y dónde está el temporal? Miré al cielo, y el sol, radiante de hermosura, me guiñó un ojo.

Y me guiñó el ojo sin trabajo alguno, porque aquella tarde el sol no tenía nubes en la vista.

Todavía mas; el sol, mas irritado aquella tarde que otras, seguía el ejemplo de la guardia veterana: nos calentaba.

Así, pues, el temporal de que se hablaba á los madrileños por boca del corregidor, no era el aguacero, tormenta, tronada, granizo, ó cosa por el estilo, que todos conocemos por aquel nombre.

Por Dios, señores, por las once mil vírgenes, por el caballo número 72, ¿me quieren Vds. todos ayudar á buscar á ese incógnito?

¿Será el poder temporal del Papa?

No lo creo; ¿qué tiene eso que ver con los volapiés del Tato ó las banderillas del Gordito?

¿Será la mayoría del Congreso?

No, tampoco. Eso no es mas que un chaparrón.

Será... será... será...

¡Ah! ¡Ya lo sé!... ¡Válgame Dios! ¡Y no habíamos dado en ello!

¡Sí, sí, eso es! El temporal es el ministerio. Narvaez es el rayo, Gonzalez Brabo el trueno, Arrazola la piedra, Benavides el aguacero, Orovio el relámpago...

¡Bah! bah! bah! No alterarse, señores, estamos en verano, un torbellino dura muy poco... el sol sale pronto... en acabándose este temporal, iremos á los toros.

Eusebio Blasco.

LOS 111.

PESADILLA MINISTERIAL.

En la presidencia del Consejo

Son las cuatro de la mañana.

Madrid duerme intranquilo; los guardias se pasean por las calles con el revolver al cinto...

Narvaez ha podido á duras penas conciliar el sueño.

Pero se agita en su lecho bajo el influjo de una pesadilla horrible.

—¡Los 111 esclama: 111 votos en contra... ¡me jundo! ¡Calle! Pues zi me parece que los estoy *guipando*... Zi, eyos zon... Cuerno, y qué fila tan larga... Uno, dos, tres, ¡qué me mareo! ¡Cuánto deputao junto! ¿Qué quereis, pálidas zombras?

—Que dejes el gobierno.

—Primero dejo er pelo que no tengo, grandísimos arrastraos.

—Mira que la cosa urge.

—¡Yo dejar er mando cuando ze pue presentar una ocasion de fuzilar á medio Madrí!

—¿No estás satisfecho con la sangre del 10 de abril?

—Pur zi yo tengo unas tragaeras... ¡A ver! ¡Y que no le gusta ar niño defender el orden á tiros!

—La tranquilidad pública lo exige.

—Yo no me jago diluciones.

—Vete.

—En jamaz.

Los 111 le cogen en volandas, le llevan á lo alto de la torre de Santa Cruz, y desde allí le echan diciendo:

—¡A Loja!

Y Narvaez se cree viajando por los aires... quiere agarrarse á Gonzalez Brabo, y solo encuentra el vacío.

—¡Luis, daca los cinco!—esclama muy apurado,—y siempre el vacío.

De pronto se da un coscorrón contra la cama, y grita:

—Ea, ya *morí*.

En esto se despierta, se reconoce, se sienta en la cama, enciende la luz, coge el espadon y dice blandiéndolo con fuerza:

—¡Aun hay pátria, Veremundo!

En el ministerio de la Gobernacion.

Gonzalez Brabo duerme el sueño de los injustos.

Un mal genio, algo parecido al diputado de la mayoría Sr. Corona, le lleva de la mano por una pradera regada con sangre.

—Arremánguese Vd. los pantalones, D. Luis.

—No puedo, llevo las manos ocupadas con la cartera.

—Es que se va Vd. á manchar.

—No importa, el pantalon es viejo, como que ya lo llevaba cuando los fusilamientos de Alicante.

—Ya sé yo que Vd. es hombre que lo entiende; pero va Vd. muy cargado ¿qué es lo que lleva Vd. á la espalda?

—El alma.

—¿Pesa mucho?

—No lo sabe Vd. bien. Sudo cada gota...

—Descanse Vd. un poco.

—Afortunadamente veo una larga fila de asientos... 2, 8, 20, 30, 80, 100, 111.

—Mejor, así hay donde escoger.

(D. Luis se sienta en uno).

—¡Ay, ay, ay!

—¿Qué es eso, compadre?

—Que me he clavado algo. Míreme Vd.

—Yo no miro esas cosas.

—Veamos este otro. ¡Tampoco! ¡Malditos asientos! Yo contaba con ellos, y se me vuelve la criada respondona.

—¡Animo!

—No me falta... pero me es imposible caminar... ¡111! ¿Cómo he de atravesar este charco de sangre, rendido de fatiga?

—¡Cataplum! Ya se ha roto Vd. la crisma.

D. Luis se despierta con el golpe, y llama en seguida á Botella.

—Amigo mio, he sufrido una pesadilla... Esos 111 votos que tuvimos en contra el miércoles, me han dado un rato que para Vd. lo quisiera. ¡111 votos! ¿Caeremos pronto, Botella?

—Qué hemos de caer, teniendo yo tinta para ensuciarlos á todos. Ahora verá Vd.: voy á escribir cincuenta sueltos contra Rios Rosas y Alonso Martinez.

—Ponga Vd. muchas palabras de letra cursiva para que parezcan algo.

En el ministerio de Hacienda.

Castro duerme y se sonrie.

Su cara es alegre como la gaita gallega.

Una mosca se posa en su frente.

Creyendo que es una idea que le pica, se lleva la mano y no encuentra nada.

La mosca se le pone en la boca. Se figura en sueños que es el dinero de la operacion de los billetes hipotecarios, y abre dulcemente los labios. ¡No cae nada!

—Nada en la cabeza, nada en la boca, estoy perdiendo... Voy á buscar dinero.

—¡Tan, tan!

—¿Quién llama?

—Yo: déme Vd. 80 millones para cubrir los billetes hipotecarios.

—Muchacho, suelta el perro.

—Llamemos á otra puerta. ¡Tan, tan!

—¿Quién es?

—El ministro de Hacienda.

—Yo no abro á estas horas en que andan por las calles *los que cursan en las tabernas el sétimo año de Pillologia*.

—Me pilló. Sin dinero, sin ideas, esto se acabó. Me voy á enterrar yo mismo.

vuelta eurekaDuna ama y empieza á roncar.

Luis Rivera.

ELLO DIRA.

—¿Conque es verdad, D. Ramon?

¿con que, si Dios no lo evita, haremos una visita á Corisco ó Annobon? ¿Conque es tal tu indignacion contra la prensa imparcial? No extraño medida tal, que sin inferirte agravio, siempre te he visto tan sabio, y siempre tan liberal.

Yo en Galicia presencié de Solís la triste muerte; al par generoso y fuerte aquí en marzo te encontré. La estatua en Loja admiré que es de tu jardín encanto; oí en Leganés el llanto de un contribuyente *vil*, y te he visto el 10 de abril... por eso te quiero tanto.

Te aplaudí como orador cuando de causas hablaste, y á Galileo entregaste del Santo Oficio al rigor. En una lucha de amor rivales fuimos acaso, y hoy que salí ya del paso decir puedo muy formal, que allí yo era general, mientras tú soldado raso.

Yo he cantado en prosa y verso los milagros de tu audacia, y tu insigne diplomacia que conmueve al universo. De tu cráneo, hoy limpio y terso, canté la cúpula altiva, la luz de tu ingenio viva que llena los horizontes, y hasta los cien polizontes que forman tu comitiva.

Calcula tú, si esta vez me prendes ó me destierras, lo que allá en remotas tierras sabrán de tu intrepidez. Yo te prometo del *diez* escribir la relacion con tal fuego y tal pasion, que al saberla los salvages, dirán, haciendo visages: —que nos traigan á Ramon.

M. del Palacio.

MODAS.

I.

Vosotros, los pollos parlamentarios, que acudís al Congreso á poner de muestra el forro blanco de vuestro sombrero y los guantes de medio color que tanto resaltan cuando os levantaiis imponentes y amenazadores... á pedir un vaso de agua al portero; vosotros, los tertulianos de D. Ramon y de la horchatera de la Carrera de San Gerónimo, que andais á caza de noticias y saludais con tal asiduidad á los ministros, que venís á tasar cada saludo en dos pesetas de vuestro sueldo; vosotros, en fin, escritores ministeriales, hombres importantes de escalera abajo, ciudadanos por compromiso, que sois esclavos del sastre y del camiserero, oid un momento la *haute nouveauté* y vestios del modo que yo quiero deciros.

Tengo yo en París un corresponsal, inspirador del sastre que viste á Napoleon III, y me acaba de enviar una curiosa coleccion de datos para este artículo, envueltos en un billete del Banco de España, que dicho sea de paso, no vale en el extranjero maldita de Dios la cosa,—poco menos que aquí.

Vereis qué admirables trajes podeis lucir sin mas que desnudaros de la conciencia, suponiendo que en el tiempo en que estamos, la lleveis todavía encima.

II.

Traje de paseo.—Camisa de once varas, con pechera *picada*, á lo Gutierrez de la Vega; levita de miliciano nacional, disimulada, es decir, teñida de color moderado, á lo Gonzalez Brabo. Pantalon *Arlaban*, con borla de rector agradecido. Sombrero y guantes de guardia veterano.

Llevando este traje se adquiere la seguridad de que no se le acercan á uno ni los perros.

III.

Traje de sociedad.—Chaqué *Mayoria*, de color de ala de mosca, con botones á lo *Municipalidad*, tamaños como platos. Chaleco abierto de par en par, de modo que se vea el interior del pecho. Saco sobretodo, forrado con un número de *Los Tiempos*. Pantalon *Esperanza*, abierto por detrás. Sombrero *Situacion*, sin alas y cacareando.

Completan este delicioso traje unas patillitas á lo Narvaez, y una caña de azúcar de aquellas que envió á su amigo el protagonista de un cuento de Gonzalez Brabo.

IV.

Traje de montar.—Botas de campanilla, á lo presidente del Congreso. Frac *Guirigay*, rojo muy subido. Sombrero de paja de Ardoz, ó de la que comió el caballo número 72. Chaleco y corbata ingleses, á lo ministro de la Gobernacion. Pantalon de punto y aparte, y espuelas de coma.

V.

Traje de viaje.—(Para señora). Consta de una falda á *cuadros* desgarradores en número de 48 ó 54. Casaquilla *revolucion*, que va hácia adelante. Limosnera vacia. Cuerpo de *escote*, que lo hemos pagado todos, con bandas de *neo-catolicismo*, que cubren el cuerpo. Sombrero *Pamema*, de piel de España, con *caidas* grandes y justas. Botitas de *hasta nunca*, y abrigo de *la del humo*.

Debajo del brazo, para leer en el camino, es de buen tono llevar un album de poesías no selectas.

Eusebio Blaseo.



GIL BLAS, deseoso de agradar á sus lectores, tiene hoy la satisfaccion de presentarles la cuadrilla contratada este año en Madrid, toda vez que el **Gran Temporal** que corre nos impide verla en la Plaza.



¡Con qué garbo lo matara
sino volviera la cara!

— Diga Vd. ¿por qué le vanta el pie y el hombro El Tato al matar el toro?
— Por que se le figura que la suerte del volapié no se puede hacer si no
teniendo un pie en el aire.

El Gordito convenciendo al público
de que no se puede recibir el toro con
la muleta como con la silla.

CABOS SUELTOS.

Hablemos de Lincoln, con permiso del Presidente del Consejo.

Lincoln era un hombre honrado. No habia nacido en las revueltas políticas de España.

Desde la modesta esfera del leñador subió á la presidencia de la República. No habia estado nunca en Loja.

Declaró la guerra al Sur por acabar con la esclavitud. En siete años de continua lucha, ha dado pruebas de conocer el arte de la guerra como el general mas consumado. Y sin embargo, no estudió nunca en Ardoz, ni en la Mancha, ni imitó la táctica del puente de Arcole.

No usaba nunca esos vistosos uniformes, plagados de condecoraciones ganadas muchas veces al tute ó á la treinta y una. *Un simple frac*, como diria Nocedal, adornaba su alto cuerpo.

Pensador profundo, político consumado, ha sido víctima de un asesino,—y el mundo entero ha llorado su muerte.

¿No es verdad, D. Ramon, que á Vd. le gustaria gozar de una gloria póstuma parecida?

¡Pues, amigo mio... no hay de qué!

Ya se ha averiguado que en la noche del 10 de abril, si no se disparó con trabuco á la tropa, cuando menos salieron postas que hubieran podido hacer daño á los guardias en la calle de Alcalá.

De allí salieron las *Postas peninsulares*.

He oido cantar por las calles esta copla:

A la Habana me voy,
te lo vengo á decir,
por no ver los *revolvers*
de la Guardia civil.

Y yo me iria á la Habana muy contento, pero desde que sé que va Lersundi, renuncio generosamente.

Receta para cazar *leones* (españoles).

Se les ofrece una Direccion de loterías en comision, y es probado.

Dícese que el Sr. Gutierrez de la Vega piensa hacer una innovacion en el ramo de loterías. Al pié de cada billete aparecerán en adelante estas palabras: *Se suplica el coche*.

Y al dorso, un prospecto del *Leon Español*, por si pega.

De un dia para otro debe aparecer en la *Gaceta* una real orden prohibiendo el uso de los pitos en cualquier caso ó circunstancia.

La guardia veterana ha recibido orden de vigilar el teatro de Novedades, y en cuanto el Sr. Banovio se descuide... ¡cataplum! el coro de los pitos queda suprimido.

Estracto de un número del periódico *Los Tiempos*.

Artículo de fondo. ¡El gobierno vive!

Sueltos. ¡El gobierno es un caballero! ¡El gobierno se rie de la oposicion! ¡El gobierno está muerto de risa!

Variedades. De cómo un gobierno, por malo que sea, puede vivir, y vive, y vivirá.

Gacetilla. ¡Vivamos!

Por todo lo no firmado, *El Gobierno*.

Al Sr. Gonzalez Brabo solamente le obliga una cosa á permanecer en el ministerio: *el deber*.

Y al pueblo no le obliga mas que otra á murmurar de Gonzalez Brabo: *el pagar*.

¿Pero, de veras, á Gonzalez Brabo le obliga el deber á continuar en el ministerio?

¡Todavía!

Segun Gonzalez Brabo, el discurso de Alonso Martinez es un *índice de cargos*.

Segun GIL BLAS, los discursos de Gonzalez Brabo son una *fé de erratas*.

Es cuestion de apreciaciones.

¡Qué gran funcion ha habido el Dos de Mayo!
¡Téngame Vd., D. Luis, que me desmayo!

—

¡Qué concurrencia aquella tan lucida!
¡Yo no he visto una cosa parecida!

—

Allí estaban el niño y el anciano...
Lo mismo que los dedos de la mano.

Decia un empleado á un pretendiente:
—¡Ya murió el despotismo, D. Vicente!

—

Y añadió con acento peregrino:
¡y pues muerto está ya, que traigan vino!

Gran noticia:

Ha llegado á Marsella la mala inglesa;
Luego llegará á España la peor.

El emperador de los franceses, segun dice un periódico, ha llegado al puerto de Cartagena, con el objeto de hacer una visita á España.

Es decir que en esta nacion afortunada, se va á representar una comedia de Breton de los Herreros:

Un francés en Cartagena.

O lo que es lo mismo. Diez y nueve reales de visita. ¿Eh? ¡Visititas de Napoleon!

—

Diálogo entre un sargento y una ama de cría:

—¿Sales á veranear, prenda?

—Pues es claro.

—¿Quién te lleva á los baños?

—El señorito.

—Ah, ya; ¿es decir, que te diriges á *Alhama*?

—No, *al amo*.

—

Por razones de decencia,
dijo *La Correspondencia*
que el señor gobernador
estaba firme... ¡oh dolor!
¿Por qué cayó su esclencia?

—

Lo supe y me estremecí:
¿un gobernador tan guapo
ya no me gobierna á mí?
Yo voy á soltar el trapo...
¡que me lo claven aquí!

Ahí tiene Vd. tres hombres formados, capaces de dar un susto al gobierno: *111*.

—¿Qué significan esos tres palitos?

—¿Palitos los llama Vd.? Esos tres *unos*, son *aque-llos*, los que votaron en contra del gobierno la proposicion de Alonso Martinez.

—¡Y qué bien enfilados están!

—Desde el 10 de abril se van estrechando las filas en todas partes. Ya verá Vd. la que se arma dentro de poco en el Congreso.

Dice un periódico:

—Si este no es un gobierno *muerto*, es un gobierno *inmortal*.

En la última palabra sobra una letra.

Dice *Los Tiempos* que algunos diputados de los que hoy votan contra el ministerio, son desconocidos en sus distritos y solo deben su eleccion á la influencia ministerial.

¡Admirable, cándida ó inocente confesion!

Nunca se ha podido decir con mas fundamento:

—Chico, apaga y vámonos.

—

Si esos diputados son desconocidos en sus distritos, los que votan con la mayoría lo serán tambien.

Entonces, ¿á quién representan las Cortes?

Ponga Vd. á este suelto unas cuantas palabras de letra *cursiva* y parecerá tan desvergonzado como si fuera de *Los Tiempos*.

Segun relacion de *Los Tiempos*, la mayor parte de las notabilidades que Madrid encierra, se habian dado cita en el Campo de la Lealtad el dia dos de mayo.

Efectivamente, hemos oido que entre varios polizontes, muchos soldados, y alguna que otra doncella menesterosa, se pasearon en amor y compañía el valeroso D. Ramon, el facundo Gonzalez Brabo y el lánguido Gutierrez de la Vega.

Consta, pues, por confesion de *Los Tiempos*, que estos señores van á citas.

Parece que en vista de las hazañas llevadas últimamente á cabo por el gobernador militar de Madrid, se trata de hacer de nuevo obligatorio para las tropas el antiguo grito de guerra de los castellanos:—*Santiago y á ellos*.

—

Apenas se acuerde esta medida, piensan varios encargados de trasportes solicitar del gobierno que lo que hoy se llama *via de Inglaterra*, sea conocido en adelante con el nombre de *camino de Santiago*.

Por fin el Sr. Gutierrez de la Vega ha sido nombrado director general de Loterías.

Nos parece muy natural, tanto mas cuanto que en sus partes sobre las gloriosas jornadas del 8 y 10 de abril, demostró su competencia en materia de *bolás*.

—

Solo una observacion se nos ocurre.

—¿Cómo hará el Sr. Gutierrez de la Vega para meter su firma en los décimos de billete?

Ya se ha descubierto la verdadera ocupacion del médico inglés, cuyo testimonio ha invocado el gobierno en su favor, á propósito de los sucesos del 10.

El tal individuo es pura y simplemente un inglés, que trata de obtener un privilegio para la esportacion de huesos humanos, con destino á varias industrias en que se les emplea con gran éxito.

¿No ha de apoyar á un gobierno como este el que pretende hacer negocio con los muertos?

Segun todos los periódicos aseguran, ha sido este año muy escasa la concurrencia al Prado en la festividad del dia dos.

Debemos decir, sin embargo, en honor del gobierno, que á pesar de haberse oido varias descargas, no sabemos que hayan resultado muertos ni heridos.

—

Conviene advertir que los disparos no fueron hechos por la Guardia veterana.

A ser así, quizás tuviéramos que rectificar.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 11.

Garbanzo negro le llamó un amigo,
y en su primera obra fué silbado;
demagogo despues, se vió forzado
á demandar al poderoso abrigo.

Su elocuente palabra es un castigo
para el pueblo que imbécil le ha escuchado;
y aunque todos le llaman renegado,
juega con los gobiernos, y conmigo.

Mosca que en torno al presupuesto zumba,
en el mundo político bohemio,
payaso de un poder que se derrumba;

Yo le ví de los lobos en el gremio,
y cuando muera escribiré en su tumba:

—¡Habló, mintió, mató... Dios le dé el premio!

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.